

EL ILUSTRE GENERAL ROJO



A quien le ha sido concedida la Placa Laureada de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

El significado de nuestra lucha contra el fascismo

Comenzó nuestra defensa del 19 de Julio de 1936. Y desde aquella fecha quedará grabada en los anales de la Historia de nuestra nación; se vió de manera clara, que no daba lugar a dudas, qué carácter tenía la sublevación de los militares que no cumplieron su palabra de defender a la República. Se definió por una potencia radiante hasta dónde llegaban las intenciones de los elementos subversivos y qué clase de auxiliares tenían para conseguir sus fines. Se demostró en aquel momento, y se ha venido demostrando a medida que ha continuado la lucha emprendida, que los que hoy ocupan las trincheras que se hallan enfrente de las nuestras (salvo los sometidos y reclutados a la fuerza), no se habían sublevado para conseguir una reivindicación para la clase trabajadora española, ni tampoco la tan cacareada grandeza de España. Los fascistas españoles, como unos payasos más del fascismo internacional, mal pueden interesarse por los intereses de la clase proletaria, por la sencilla razón de que ellos han formado siempre y siguen formando parte de la clase dominadora y capitalista del mundo. Sus propagandas hechas para atraer al incauto obrero se basan en el pregón de construcción de un Estado nuevo. ¿Pero qué Estado es ése? Nunca lo han dicho. Y cuando han empleado sus procedimientos de

lucha nos demuestran en la actualidad, más que nunca, que son los procedimientos de la clase dominadora, que hasta la actualidad ha venido sojuzgando a la clase proletaria española y a aquellos que sin pertenecer a ella se sentían al lado de la causa de los obreros. Así, pues, sus procedimientos son los demostrativos de que era una farsa de la nueva estructura del Estado español, donde, según dicen, haya sólo trabajadores. Sus armas: la represión de huelgas y peticiones de los obreros, el encarcelamiento de los que representaban todo el movimiento progresivo de la sociedad española, la sumisión ocasionada por el hambre, etc. Han demostrado quiénes eran los que el 19 de Julio se alzaron en armas contra un régimen que todo un pueblo se había dado valiéndose de las vías legales y traicionaron a un juramento que habían pronunciado.

Hoy lucha lo más sano del pueblo español, lo que forma parte de la clase productora de un país, en las líneas del antifascismo. Agrupados alrededor de la República —denominador común de las aspiraciones avanzadas de los que se sienten españoles— están todos los que teniendo un claro sentido y espíritu de clase o libertad han visto de la necesidad de oponer sus pechos, formando una barrera inexpugnable, al fascismo que se titula español y a sus

aliados los invasores extranjeros. Nuestra guerra, y siempre se ha dicho, ha tomado ese doble carácter: emancipación de un pueblo que no quiere continuar sometido al yugo de una clase privilegiada, y al mismo tiempo de liberación nacional, con la natural expulsión de los invasores.

La República de los trabajadores españoles —así dice nuestra Constitución—, ante el enemigo fascista, ha formado un potente Ejército, admiración de las conciencias libres de todo el mundo, que tienen una línea de actuación única y exclusiva. *Derrotar al fascismo y sus aliados*. Los que militamos en sus filas sabemos qué significa nuestra lucha y por qué cada día que transcurre nos reafirmamos más en nuestros puestos. Tenemos conocimiento claro de que nuestra lucha significa la liberación de nuestro pueblo, la exterminación de la ignorancia y del abuso de los que hasta hoy fueron los que traficaron con las fuerzas y el espíritu de la clase proletaria. Luchamos por conseguir que nuestro pueblo se vea libre de toda planta extranjera con intenciones de dominio. Y estamos seguros de que la victoria está, cada día que pasa, más cerca de la República española antifascista.

J. RUIZ MENDOZA

Comisario.

UNION!

Se ha dicho y se ha escrito mucho sobre las ventajas que para el rápido triunfo de la guerra representaría el que se llegase a la unión completa y sincera de todos los antifascistas; han sido partidos políticos muy potentes los que han adoptado la idea de la unidad como una de las principales de su programa, y han sido personalidades muy destacadas las que han señalado el camino de la unión como el de la victoria. Todos ellos han empleado, al hablar de este punto, palabras tan concretas y conceptos tan razonados, que es muy poco ya lo que en esta materia se pueda decir y que no se haya dicho. Esto no obstante, y como es obligación de todos el trabajar en este aspecto, yo quiero aportar mi grano de arena recordando una historia que no sé si es historia o la he soñado esta noche.

Cuenta la historia de mi sueño que una vez había un leñador con cuatro hijos, los cuatro muy fuertes y capaces de derribar un árbol en la mitad de

tiempo que cualquier otro buen leñador. El padre los veía crecer con la misma satisfacción que el artista siente al ver realizados sus sueños, y pensaba con alegría que iban a ser los continuadores de su obra en el bosque en que vivía. Pero a medida que fueron creciendo fué observando que no había entre ellos la unión y armonía que debía existir, y empezó a temer que esta desunión, que este afán de mirar cada uno para sí, fuese el fracaso de aquella obra que él había empezado y que pensaba que ellos terminasen para convertir aquel bosque en un lugar tal como él había soñado. Preocupado por este temor reunió un día a sus cuatro hijos y presentándoles un haz de leña les dijo:

—Todos vosotros sois fuertes y lo habéis demostrado ganando siempre en los concursos de fuerza que se han celebrado en el pueblo cercano, y sin embargo, yo estoy seguro de que ninguno de vosotros va a ser capaz de romper este haz de leña.

Cuando los cuatro hubieron fracasado en la prueba deshizo el viejo el haz, y uno por uno fué rompiendo los pe-

queños troncos que lo componían, y ante el asombro de todos les habló así:

—Ya habéis visto qué fácil ha resultado para mí, que estoy débil, lo que para vosotros, que sois fuertes, ha sido imposible. Todo ha consistido en que yo he roto por separado los troncos que vosotros no habéis podido romper estando unidos. Con esto os quiero advertir para que sepáis que en la lucha de la vida, como en todas las luchas, la resistencia mayor a que se les destruya o a que se les hunda es de aquellos que con su unión han sabido encontrar la fuerza necesaria para defenderse y triunfar.

Y después de estas palabras, el viejo leñador se acarició el pelo canoso y entró a sentarse junto a la leña que ardía en la chimenea.

Cuando esta mañana me he despertado he pensado en nuestro Ejército, en nuestra reaguardía y en nuestra lucha, y he recordado los consejos que el viejo leñador daba sobre la unidad a sus cuatro hijos en esta historia que no sé si es historia o si la he soñado.

GUILLERMO CEBRIAN

Las ametralladoras en la organización del terreno

Organizar el terreno para el combate es modificar sus propiedades para conseguir aumentar la acción por el fuego y capacidad de resistencia de las tropas.

El terreno, bien preparado, oculta, protege y favorece el avance.

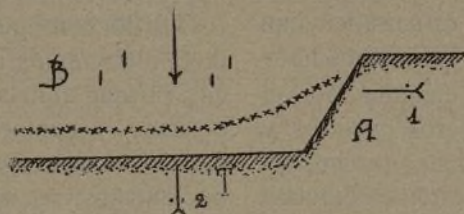
Las ametralladoras, desde buenos asentamientos, pueden, *por su alcance*: batir objetivos lejanos, baterías próximas, nudos de comunicación; *por su precisión*: batir observatorios, P. de M., nudos de ametralladoras; *por la rapidez de sus fuegos*: objetivos fugaces; *por la movilidad de sus fuegos*: cambiar pronto de objetivos; *por su tiro curvo* (a más de 2.300 metros): batir reservas en contrapendiente.

La ametralladora es el arma que rompe los ataques, es el arma de la conservación del terreno.

Una sólida ocupación requiere instalar las ametralladoras, escalonadas en profundidad, con fuegos superpuestos en alcance.

La organización del terreno interviene en la colocación de ametralladoras:

Flanqueos.—Una ametralladora 1, flanquea una trinchera T, si su fuego es paralelo al frente; la ametralladora 2, hace fuego de frente contra las tropas asaltantes B; pero son más eficaces los de la ametralladora 1, que las bate al ser detenidas por la alambrada C, aprovechando la rasanía y dispersión longitudinal.



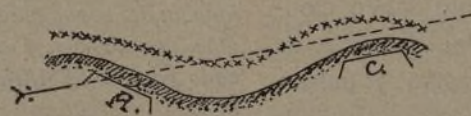
Las ametralladoras, en la defensa del terreno, se emplean preferentemente en flanqueo, excepto: pasos estrechos, caminos tomados de enfilada, avenidas, desfiladeros.

En el caso de dos elementos de resistencia (secciones), que entre ellas queda un espacio no bien preparado, el enemigo tratará de avanzar por M, encontrándose batido por la ametralladora; son, pues, las ametralladoras también armas de enlaces por el fuego, y en la compartimentación del terreno, batan al enemigo cuando está canalizado por obras previstas.

El flanqueo también puede ser lejano; la ametralladora flanquea al elemento C, dependiendo de C, en cuanto al fuego, y en cuanto a disciplina, de A.

Un flanqueo, combinado con defensas accesorias, permite defender frentes extensos, economizando fuerza. Toda ametralladora, en flanqueo, quedará protegida de frente y oblicuos a ella dirigidos con fusiles ametralladores o morteros ligeros de 50 mm.

Las ametralladoras, en la defensa del terreno, estarán en la línea de resistencia, en la de reserva y en los contactos tácticos.



Plan de fuegos (medidas que aseguran la mayor eficacia de los fuegos).

Las ametralladoras son el esqueleto del sistema de fuegos.

Abarca el plan de fuegos (referente a ametralladoras y fusiles ametralladores):

1.º—*a)* Barrera principal, que bate el terreno a vanguardia de la línea de resistencia, en una profundidad de 400 metros, contribuyen todas las ametralladoras y fusiles ametralladores.

b) Distribución y misiones por grupos de ametralladoras. Misión principal. Barrera, se fija espacio de frente a batir; misión eventual, flanquear elementos vecinos.

c) Concentraciones sobre puntos débiles.

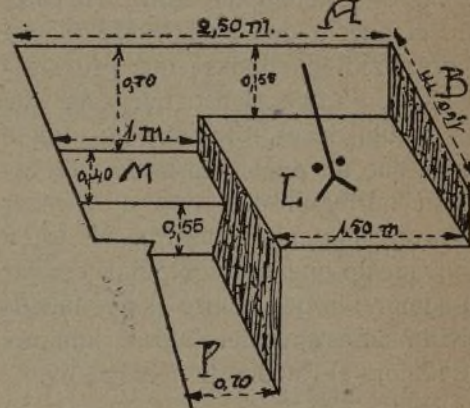
d) Régimen de tiro.

e) Señal, ejecutar desencadenamiento de barrera.

2.º—Barreras de detención (previstas por si el enemigo entra en la posición), ametralladora, línea reserva; batan el terreno delante de la línea de resistencia y su contrapendiente.

3.º—Tiros especiales, contra aviones, por las ametralladoras de la línea de reserva, generalmente.

Nido para ametralladoras de Caballería.—En la meseta L, puede tirar una ametralladora en dirección A o B; el auxiliar puede estar junto al tirador; en M, un proveedor con varias cajas de municiones, quedando en P, junto a la entrada, el segundo proveedor; el asentamiento deberá enmascarse, ocultando bien la entrada.



Enmascaramiento.....	Persigue la ocultación por el disimulo.
	Persigue engañar con elementos cubridores.
	Buscar en las obras pendientes suaves.
Evitar.....	No emplear formas geométricas.
	Terrenos muy pisados.
	Hierbas muy pisadas o echadas horizontal.
	Terrenos inmediatos para que no desentonen.
	Arrojar las tierras de la excavación lejos de las obras.
Observar.....	Circular por los terrenos de labor en la dirección de los surcos.
	Evitar nuevas pistas que delaten las ametralladoras.

Las ametralladoras se descubren, en las fotografías aéreas, por su proyección, en forma de V, en las trincheras; porque en estas están, junto a los traveses, en los cambios de dirección de las alambradas, en los senderos que las cruzan; es decir, desde donde hacen fuego de flanqueo.

Fuera de las trincheras es más difícil encontrarlas, pero tendrán gran cuidado en ocultar las zanjas que comunican con las posiciones; son preferibles para enmascarar los elementos naturales: hierbas, ramajes..... que los artificiales.

DERECHOS

Uno de los prejuicios, quizá el mayor de nuestro Ejército, es el concepto que del derecho se tiene. Es natural que esto ocurra; un pueblo como el nuestro, que ha vivido amordazado y explotado tantos años; un pueblo que, después de escarnecido por siete años de dictadura vergonzosa, en que el derecho del ciudadano estuvo abolido, que no había más voluntad que la del dictador, ni más razón que la que su mente atrofiada por el alcohol concebía; un pueblo como el nuestro, que vivió esta odisea y consigue romper sus cadenas derramando su sangre; que lleva dieciocho meses con las armas en la mano jugándose la vida; que había vivido en la incultura, ¿qué de particular tiene que tenga defectos? Yo, que los tengo que sufrir en parte por el puesto que en la lucha me ha correspondido, confieso que estoy satisfecho, porque pienso que más vale un pueblo de espíritu rebelde, aunque exija, que un pueblo castrado y de espíritu borreguil dispuesto a marchar como rebaño entre cabestros. Yo estoy convencido que conseguiremos escalar la cumbre; lo que ocurre es que hemos vivido tantos años del «Dios te ampare» que ahora el Pueblo de nadie se fía.

Por eso la labor de los Comisarios es tan necesaria, y pensando en esto no descansan, organizando clases de alfabetos y cursillos para todas las categorías, imprimiendo folletos y lanzando consignas, creando periódicos murales y boletines, dando charlas y conferencias a cada momento, porque están persuadidos que la incultura es la falta de comprensión de los más.

Por eso, cuando un camarada se acerca a lamentarse porque cree que sus derechos han sido lastimados, el Comisario le hace ver que la guerra es la culpa de todo, y que mientras ella dure no es posible detenerse en analizar conductas con la escrupulosidad que después se hará; aún no hemos rematado la fiera y no podemos detenernos y gastar tiempo en eso; debe bastarnos por ahora con saber que nuestros destinos están en manos honradas, que han sido elegidos por el Pueblo y son compañeros nuestros; y si tenemos esta seguridad, ¿qué importa lo demás? En la guerra, el derecho individual es punto menos que imposible regularlo; por eso precisamente debemos tener en cuenta que cuando uno considera que sus derechos han sido lesionados obedece, ante todo, a un hecho involuntario e inevitable por los momentos de gravedad en los cuales vivimos. Debemos pensar todos que lo

que nos interesa en estos momentos acotar como una cosa sagrada son los deberes de los cuales casi nadie muestra deseos de saber dónde empiezan ni dónde terminan, y no podemos hacer como aquel mal pagador que decía: «A mí, lo que me interesa, es apuntar lo que me deben; lo que yo deba, que lo apunte otro»; porque yo les pregunto a muchos camaradas: ¿Dónde irían a parar tus derechos si la guerra se perdiera?

Y si estamos convencidos de esto y sabemos que el triunfo de la guerra es lo que garantiza todos nuestros derechos, procuremos, ante todo, acabar con la guerra y sacrifiquemos todos algo, que la guerra es una cosa transitoria y el porvenir que nos espera lo recompensará todo.

Esto lo conseguiremos mejor si todos colaboramos en nuestros periódicos, porque al hacerlo nos obligamos a pensar y a comprender las necesidades del momento y la transigencia que necesitamos se impondrá más fácilmente.

¡POR LA SALVACION DE ESPAÑA!
¡POR EL INCREMENTO DE LA CULTURA!
¡POR NUESTRA DIGNIDAD DE ESPAÑOLES Y DE REVOLUCIONARIOS!

R. R. R.

NUESTRO EJERCITO

No hay que dudar que en el transcurso de nuestra lucha hemos sufrido algunas decepciones; tampoco es menos cierto que entonces éramos una inmensa mayoría que, llevados de nuestro entusiasmo y un verdadero amor a la causa, nos hacían cometer imprudencias que tenían como punto final el fruto de nuestra poca experiencia.

Hoy no es lo mismo; hoy contamos con un potente Ejército con mandos técnicamente capacitados; con un Ejército disciplinado; con un Ejército formado con las entrañas del pueblo; con los verdaderos hijos del pueblo, que luchan y saben por qué luchan.

Hoy nuestra disciplina es la base fundamental de nuestra pronta victoria, una disciplina sana y agradable; no es

aquella disciplina rastrera y cuartelaria que entonces nos imponían aquellos militarotes de «polichinela», y que hoy nos han traicionado; nuestra disciplina, hogaño, es la que nos hemos impuesto nosotros mismos, que es la única, la verdadera.

En nuestros Jefes ciframos nosotros todas nuestras esperanzas; en ellos vemos a nuestros propios hermanos de clase, los que miman a sus soldados, los que en todo momento saben cumplir con su deber y dar muestras de su verdadero entusiasmo y patriotismo.

Estos son los verdaderos Jefes, los Jefes que el Pueblo soberano ha elegido, y cuando el Pueblo los ha elegido él sabrá su por qué.

R. GONZALEZ

La Semana del Niño

Por todas partes se ha celebrado la SEMANA DEL NIÑO con verdadero entusiasmo. En la 150 Brigada, en particular, merece especial mención el Grupo de Sanidad, que, no obstante las dificultades económicas, ha recaudado 256 pesetas. En el Batallón 598, los generosos deseos del Comisario y del Miliciano de la Cultura han sido correspondidos por los soldados y Mandos, pues han contribuido con 500 pesetas. El Batallón 600 ha dado sentidas pruebas de generosidad. Todos, sin distinción, han dejado un día el pan para que se repartiera entre niños necesitados, y además, se han recaudado para la SEMANA DEL NIÑO 2.497 pesetas.

LA INSPECCION DE MILICIAS DE LA CULTURA, y todos los Maestros que actúan en las Brigadas y Batallones de nuestra División, dan las gracias a todos los que con su desprendimiento han contribuido a proporcionar unos ratos de alegría a nuestra querida niñez.



PARA QUE LO LEAN TODOS

En el número anterior indicaba la necesidad de fomentar la cultura en el Ejército popular; también apunté lo que se entiende por cultura, y por último, expuse cuán necesarias eran las Milicias de la Cultura para resolver este problema: hacer culto al pueblo.

En el número de hoy, y en otros que le seguirán, voy a exponer cómo *La cultura es el único medio eficaz para redimir al proletariado del estado de abyección y miseria en que gime*. Mas para demostrar esta tesis es menester tratar, entre otras, las siguientes cuestiones:

Origen de la sociedad. — Vínculos sociales. — La evolución social. — La sociedad y el medio en que vive. — La lucha por la vida. — Igualdad y desigualdad. — Origen de la propiedad. — La autoridad. — Leyes sociales. — Deberes y derechos. — Equilibrio social. — Solidaridad. — Consecuencias de lo expuesto.

I. CUESTION PRELIMINAR

Doy comienzo con éste a una serie de artículos que por la importancia de la materia que se trata se requiere atención máxima al leerlos. Tal vez haya algunos que no están preparados para asimilarlos; no importa; los muchos que los entiendan, si de veras son camaradas, se los explicarán a los menos y más atrasados. Por otra parte, yo procuraré exponer las cuestiones con toda la claridad que me sea posible.

Dije en el número anterior que la cultura se adquiría mediante *el estudio, el trabajo y la experiencia*. El estudio es el primero de los tres medios y el más importante, porque con él podemos hacer nuestro el trabajo y la experiencia de todos los que nos han precedido en el escenario de la vida. El estudio, junto con nuestro trabajo y reflexión, nos enseñará que el *presente* es hijo del *pasado* y padre del *porvenir*. Que esta sociedad ha sido engendrada por la que acaba de fenecer y dará el sér a la que vendrá en pos de nosotros. Que por lo mismo adolecemos de los defectos y gozamos de los bienes que con su dolor adquirieron los que nos han precedido, y que el fruto de nuestra lucha no será perdido; nuestros hijos disfrutarán de él. Nos enseñará a no ser tan egoístas que pretendamos agotar todo el bien que hayamos realizado. Nos hará ver que somos miembros del cuerpo social y que por lo

mismo hemos de estar sometidos a las mismas leyes sociales, pero también gozar de todos los bienes sociales en la medida de nuestra capacidad. Y por fin, que existe un equilibrio social que, sin llegar a verificarse, va estableciendo la igualdad por la cual suspiramos, y haciendo desaparecer las grandes e injustas diferencias que nos aquejan.

De este modo, conscientes de nuestra dignidad e igualdad sociales, sentiremos más el lamentable estado en que se encuentra el proletariado sumido y un esfuerzo irresistible nos impulsará a remediarlo. No se trata, pues, de dar normas para destruir la gigantesca obra de civilización que con tantos sudores, lágrimas y sangre han comenzado las generaciones pasadas, sino de la manera de aumentar la cultura en el pueblo, para que él sea, y no unos pocos, el que riya y administre los tesoros de la civilización en provecho de todos. Es decir: proseguir la obra civilizadora que nos ha dejado en herencia la Naturaleza que nos dió el sér.

Ahora bien; si antiguamente se decía que *lo primero era vivir y después filosofar*, hoy tenemos que reconocer que sin *filosofar*, sin cultura, no se puede vivir. El adelanto de las ciencias, artes e industrias, que son las fuentes de toda la riqueza social, exigen grandes conocimientos, y si el pueblo no los posee, no podrá ser el depositario de estas riquezas. Hasta ahora, un sector de la sociedad, el más pequeño, la burguesía, por su posición privilegiada, ha sido el que ha tenido a su alcance todos los medios de adquirir la cultura y con ella las riendas de la riqueza. Hoy aspiramos a que el pueblo sea el dueño de sus destinos; pues bien: tiene que empezar por la adquisición de la cultura, que es el único medio que le capacitará para tan grande y necesaria empresa. Porque la fuerza que da el número no ha sido suficiente para conseguirla. La Historia lo confirma. Las conquistas y mejoras sociales que en reñida y sangrienta lucha ganó el pueblo con el aplastante peso de su mayor número, han sido siempre poco provechosas y duraderas, porque carecía de cultura para dirigirlas y mantenerlas, y así, al cabo de poco tiempo, unos tiranos, más cultos o astutos, sucedían a otros. Esto es lo que pretendemos ahora evitar. Para lo cual pedimos y exigimos que se fomente y a raudales corra

la cultura por todo el pueblo. El Gobierno del Frente Popular, sabedor de esto, por todas partes funda escuelas, institutos y universidades. Hasta en medio del torbellino de la guerra ha lanzado a sus Milicias de la Cultura para que atiendan a los bravos hijos del pueblo que le defiende. (Continuará.)

EL MILICIANO DE CULTURA DE LA DIVISION

ESPIRITU MILITAR

Yo concibo el antimilitarismo como concibo toda clase de ideas, por absurdas que sean éstas. Pero es inconcebible que no se ponga toda la pasión que el espíritu humano puede, en aquéllo que es el medio para llegar a un fin ideal, por el cual se ha luchado, y se sigue luchando hoy, más encarnizadamente que nunca.

Por suerte o desgracia tenemos que ser todos militares. Hoy, por hoy, éste es nuestro oficio y debemos cumplirlo bien y con cariño.

Hay, pues, que crear ese cariño al Ejército, ese alto espíritu —base de un Ejército victorioso— que lleva a cumplir, con verdadero rigor, nuestro deber militar para con la Patria.

Y el espíritu militar en el individuo aislado no se forja solamente con hechos de alta envergadura, sino —como en todas las cosas— con los pequeños detalles.

Existen unas ordenanzas en vigor. Estas deben ser conocidas por todos.

Decirme: ¿Es que creéis que la democracia, en el Ejército, consiste en vestir de paisano, en no llevar las insignias, en no saludar a los superiores o presentarse a éstos con las manos en los bolsillos? Esto, queridos camaradas, no es democracia. Es indisciplina y mala educación. Como es indisciplina discutir sus órdenes; como es indisciplina e incorrección no cuadrarse cuando se habla a un superior.

Por mucho entusiasmo que se ponga en la lucha, quien no sabe respetar a un superior en la retaguardia difícilmente podrá ejecutar bien sus órdenes a la hora del combate.

Y no olvidar que la base de la disciplina, en el Ejército, radica en el espíritu militar, y que éste se condensa en lo que llamáis pequeños detalles, detalles sin importancia.

**¡EJERCITO DISCIPLINADO!
¡EJERCITO VICTORIOSO!**

EL MILICIANO DE CULTURA DE INTENDENCIA

Ayuntamiento de Madrid

CAPACITARSE MAS Y MAS, CADA DIA, ES UNA OBLIGACION CONTRAIDA POR TODO BUEN ANTIFASCISTA

Lo más digno y humano del pueblo español, que son los obreros y campesinos, han arrastrado durante siglos y siglos las ignominiosas cadenas de la explotación inicua de lo más podrido y retrógrado de la España roída por los egoísmos de la francachela degenerada de aristócratas y burgueses, que obstaculizaban con un valladar tiranizado todo lo que significase ansias de vivir decorosamente, de saber, de amar a lo progresivo y humano que hay en una vida impregnada de sabia justiciera, diáfana en todo el sentido de la palabra.

El paro obrero, junto al trabajo anticuado y rudimentario, hacían posible que nuestro pueblo no explotase todos sus valores humanos y naturales; que nuestra industria marchase a pasos de tortuga; que nuestra nación, rica en minerales y en agricultura, fuera una panacea de los capitales extranjeros; todo ello, debido al egoísmo pendenciero de los capitales españoles, por no exponer en ninguna clase de empresa sus capitales cuantiosos, hacían posible que nuestro pueblo, con deseos de cultura y progreso, marchase al nivel de los territorios semicoloniales y coloniales en el escenario de la vida próspera, pues se lo impedía la tutela ramplona a que estaba sometido de capitales mestizos y extraños. Causaba este sometimiento la esclavitud de millares de seres humanos: obreros y campesinos, que estaban condenados a padecer y a ser sumisos de la voluntad del orden burgués: explotación, miseria e ignorancia.

Desencadenada la guerra por los generales facciosos, al ver que alboreaba con la expresión electoral de las masas populares el 16 de febrero, la aurora luminosa de los sentimientos de obreros y campesinos, haciendo traición y risotada del juramento prestado de fidelidad a la República, se abrió paso seguro y firme a los anhelos populares, pues con las armas en poder del pueblo, aun luchando con los inconvenientes azarosos de la improvisación, habrá de conducir a puerto seguro la nave que lleva sus ansias de trabajo humano, de vida y de progreso.

Para alcanzar la meta justa de los

derechos que tienen las masas populares de España, para llegar al nivel de cultura y progreso preciso a nuestro pueblo, es necesario recorrer largos y ásperos caminos. El hacer más llevaderas estas etapas, difíciles a recorrer, nos impone necesariamente a cada uno de los componentes de la gran familia antifascista cumplir dignamente con el cometido asignado en la contienda. Que sobre nuestra conciencia no caiga sinuosamente la idea de ver cómo los demás laboran a levantar, sobre cimientos firmes e inexpugnables, la pirámide de la vida humana, con sus ribetes de libertad, justicia, cultura y progreso. Para nuestro beneficio personal, para el bien del concierto que forman las

masas antifascistas de nuestro suelo patrio y del otro lado de nuestras líneas fronterizas, debemos fortalecer nuestra inteligencia aprendiendo y comprendiendo todas las materias, lo mismo militares que políticas; igual culturales que de técnica industrial y agrícola.

Pongamos, y si es preciso, forzar nuestra voluntad en la tarea ardua hoy, pero al final radiante de beneficios, de capacitarnos en todas las materias, más y más cada día, pues daremos un paso tan firme como el que han dado nuestros hermanos de lucha y de clase en las victorias logradas en Teruel.

MAURIN

Ayudante del Comisario
de la 18.ª División.

CULTURA... DISCIPLINA

¿Es posible la disciplina sin cultura? Un no rotundo responde a esta pregunta. Sin cultura un hombre puede ser un autómatas, un ser que obre a impulso de un agente externo, que bien puede ser el miedo, bien otra causa cualquiera, pero podemos asegurar que el hombre que así obra no es disciplinado.

La disciplina supone: cumplimiento estricto de los deberes, con conocimiento de causa, y mal puede cumplirlos quien no los sabe, y si los sabe no los entiende. ¿Cuál es entonces nuestro deber? Enseñárselos, hacerle comprender la necesidad de que cada uno sea consciente de sus actos para la mejor marcha de todo un orden orgánico.

Por esta causa se ven con frecuencia individuos que, a la menor incomodidad o falta de algo necesario, se desmoralizan y prorrumpen en frases que llevan el desaliento al ánimo de los demás. Este individuo lo hace sin darse cuenta del mal que proporciona a sus camaradas, y, con ello, a la causa antifascista. Es seguro que si a este hombre se le pone patente la causa de eso por lo que él está molesto y se le trata por las vías de la convicción, se consiga de él un efecto que después ha de servir de causa moralizadora para los demás.

Otro procedimiento sería contraproducente. Como prueba de ello, la experiencia nos dice que toda obra formada a base de la fuerza y del terror ha tenido, tiene y tendrá, un fin rápido y desastroso.

Todos luchamos por la formación de una sociedad culta, próspera y feliz. Para su consecución, ningún medio tan eficaz como la capacitación de todos para formar soldados conscientes, bravos; si no capacitamos a nuestros soldados, no tendremos los mandos y los especialistas que necesitamos y que, indudablemente, nos han de hacer falta. La experiencia, a través de dieciocho meses de lucha, nos hace ver la necesidad de forjar hombres que, proporcionándoles la cultura necesaria, serán los que nos ayuden a expulsar de nuestro suelo al invasor.

¡Por nuestra independencia! ¡Cultura para nuestro Ejército!

EL MILICIANO DE CULTURA DE LA BRIGADA

Asiste a las clases que a diario
dan los Milicianos de Cultura.
Tu capacitación te ayudará a ser
un hombre libre.

TRANSMISIONES

TENDIDO DE REDES

El tendido de redes ligeras, por ser el más empleado por las tropas de transmisiones, requiere un estudio especial, y por tanto, mayor minuciosidad en su descripción.

Parece, y es idea muy extendida, que por el mero hecho de ser rápidas en su realización, y de muy sencilla estructura, pueden ser verificadas por cualquiera y sin previa preparación; nada más apartado del buen éxito que proceder de esta manera. Podría citar varios casos, vividos en nuestra campaña, que por haber procedido sin la selección previa de personal apto en tendidos sumamente sencillos las líneas nos dieron el rendimiento que de ellas se esperaba.

Es indispensable, si los momentos lo permiten, que el jefe encargado del tendido, sargento o cabo, haga una inspección del terreno sobre el que se ha de realizar, procurando retener en la memoria, o mejor, en una hoja de papel, de antemano preparada, los accidentes más destacados, y de un modo especial, aquellos que representen dificultades para el trabajo a realizar: arroyos, barrancos, caminos, etc., examinando exactamente el punto por donde la línea telefónica salvará el obstáculo.

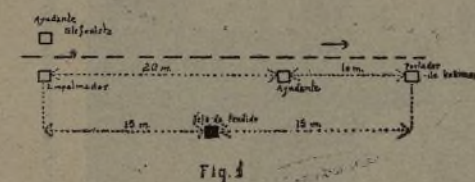
De la elección de estos puntos dependerá, en gran parte, el rendimiento de la red, por ser éstos los que más contingente de averías suelen dar en la línea. Procurará elegir el camino más corto entre las dos estaciones, salvando sólo los terrenos demasiado pantanosos, que por su constante humedad destrozan las cubiertas aislantes de los cables, dando lugar a derivaciones y cruces en las descarnaduras.

Una vez elegido el camino del tendido, procederá al cálculo del cable necesario para el mismo; conocida la distancia en metros entre los dos puntos que se quieren enlazar, hallará el 30 por 100 de la misma, que sumada a la distancia verdadera será, en metros, el cable necesario, si éste fuere bifilar; si es unifilar duplicará el número de metros. Este cálculo de cable, que así expuesto pudiera parecer una nimiedad, ha retrasado a veces, considerablemente, el tendido de líneas que requerían ser rápidamente realizadas.

Inmediatamente, y si es posible, procederá a su distribución sobre el terreno, dejándolas en aquellos sitios donde se suponga ha de finalizar el contenido de la bobina anterior. Si esto no es posible, se acompañará durante todo el

tendido de las bobinas transportadas a lomo sobre mulos o en vehículos al efecto.

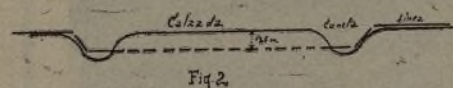
Realizados los preliminares citados se procederá al tendido previamente dicho, empezando por comprobar las bobinas antes de sacarlas del parque; de no hacerlo así, se verá sorprendido desagradablemente con que algunas estaban cortadas y la línea no pita. Embornadas las líneas en la estación de partida, el portador de bobina marchará a la cabeza del equipo, siguiendo el camino trazado por el jefe de tendido, quien dispondrá el orden de mar-



cha y distribuirá (fig. 1.^a) el personal de forma que él quede a igual distancia del portador de bobinas y empalmadores, pudiendo así fiscalizar todas las fases del tendido.

El ayudante de portador de bobinas llevará el cable en la mano, alojándole en las sinuosidades del terreno, procurando no quede demasiado tirante ni flojo; en los empalmes viejos hará una lazada, y cuando finalice una bobina anudará el extremo de los cables, dejando la bobina finalizada en el empalme, pudiendo así servir de referencia al empalmador. En cada bobina acabada se debe comprobar la línea tendida, no continuando, si la estación no contesta, y procediendo a realizar el reconocimiento hacia la estación de partida.

Si en el trayecto se encuentran sendas o caminos se hará un paso subte-



rráneo (fig. 2.^a); si hay árboles, aéreo; de tal modo alto, que no pueda interrumpir el tráfico rodado, y mejor que nada, si hay próximo, pasarlo por la alcantarilla. En los arroyos, canales, etcétera, se colocarán dos postes de tronque en cada una de las orillas, fuertemente sujetos con vientos para realizar el paso aéreo del cable.

J. CASTILLO

(Continuará.)

ASPIRACIONES DEL COMBATIENTE

Creo interpretar el sentir general de todo combatiente consciente si digo que luchamos tenazmente para que el nuevo régimen que se establezca, una vez lograda la victoria, responda de una manera clara y directa a nuestras necesidades económicas, nuestras aspiraciones morales y nuestras convicciones ideológicas. A este objeto tienden todos nuestros sacrificios y todos nuestros esfuerzos abnegados.

Con la idea fija de lograr este objetivo padecemos gustosamente las inclemencias a que nos exponen las lluvias y el frío del invierno; porque estamos persuadidos que lograr este objetivo significa deshacernos de una vez, para siempre, de la esclavitud del capitalismo, que con la ayuda de unos generales, que han vendido su Patria al odio del fascismo internacional, pretenden imponernos el yugo repugnante de una dictadura tiránica y fratricida.

No se nos ocultan los esfuerzos que para eso nos son indispensables; no obstante, estamos dispuestos a afrontarlos sin hacer caso a los elementos que, con el disfraz de antifascistas, no persiguen otro fin que el desmoronamiento y disgregación de la justa causa que defendemos, haciendo campaña difamatoria contra su merecido prestigio.

Defendemos decidida y valientemente nuestro objetivo, primero, empuñando las armas contra los directos culpables de la guerra, y, una vez tengan esos seres odiosos su merecido castigo, empezaremos dando ejemplo de nuestro buen sentido al combatir al analfabetismo, principio básico y fundamental de todos los males que sufre la Humanidad, fomentando entre nuestros semejantes la cultura, que es el medio más eficaz para la total rendición de los pueblos.

¡Cultura, camaradas! Sencilla palabra, pero que tiene entre nosotros un significado profundo, una importancia sólida, un valor macizo que en su conjunto forman una fuerza positiva y única, capaz de sostener con toda seguridad, y por tiempo indefinido, el grandioso edificio de la nueva civilización que nace.

Entonces, el pueblo trabajador, superado por su propio esfuerzo, será cuando, con la satisfacción del deber cumplido, gritará: ¡VIVA ESPAÑA!, dando un alto ejemplo a los países que quieran analizar o examinar nuestros actos, nuestra conducta y nuestro modo de proceder, porque habremos hecho de la España enferma, degenerada y envenenada por sus odiosas dinastías, una España que será EL MODELO DE TODAS LAS VIRTUDES.

JUAN RIBÉ

El concepto de responsabilidad va arraigando en los Mandos de nuestro Ejército; esto obliga a los mismos a adquirir los conocimientos precisos para el ejercicio de sus funciones.

De aquellos hombres que al principio hicieron frente con sus pechos a la reacción han surgido todos nuestros Mandos; los que en el campo demostraron valor e inteligencia fueron elevados por nosotros mismos para que nos dirigieran. Al



Nuestros bravos soldados, en perfecta formación, reciben su bandera y prometen clavarla en el corazón del fascismo.



El nuevo Comisario de la División, camarada Masía, dando una conferencia a los alumnos de la Escuela de Capacitación.

CAPACITACION

hacerlo, el pueblo adquirió el deber de obedecerles, de facilitarles su cometido; ellos adquirieron el deber de capacitarse para llevar a este pueblo por el camino más corto hacia la victoria.

Esta ansia de cumplir con el compromiso adquirido con el pueblo y consigo mismos hace que, tanto nuestros Jefes como Mandos subalternos, se capaciten, siendo incansables en sus trabajos. Al principio, inclusive inteligencias que orientándolas podían prestar grandes servicios, como se ha demostrado con posterioridad, por falta de orientación, se vieron impotentes para asimilar toda la gama de materias del arte de la guerra. El Gobierno, percatado de esta deficiencia, creó las Escuelas de Capacitación, de orientación técnica, por

donde pasan todos los combatientes a adquirir aquellos conocimientos que nos han hecho posible las recientes operaciones, favorables a nuestras armas, y brindan hasta ante los ojos del más pesimista resplandores de pronta y definitiva victoria.

La guerra civil que iniciaron los militares terminó ha tiempo; frente a aquellos nos sobró con el arraigado concepto de libertad, que hizo que todo un pueblo se pudiese frente a los mismos, pero al tiempo

de terminar ésta empezó la guerra frente a las ansias imperialistas de Italia y Alemania, y para vencerlas precisábamos encauzar el entusiasmo popular para constituir un potente y disciplinado Ejército.

Esto, en parte, se ha logrado; lo prueban las opiniones de los Estados Mayores extranjeros, los que ya empezaron a vislumbrarlo cuando se paró a

las hordas fascistas en las puertas de Madrid. A partir de aquella gloriosa fecha, las entonces escasas Brigadas organizadas dieron la pauta a seguir, y el pueblo, haciendo magnífico esfuerzo, a la par que se defendía, se organizaba y capacitaba para empresas futuras. Se crearon hogares de cultura, donde se preparaba al combatiente para

el ingreso en las Escuelas de Capacitación, donde en un riguroso plan de trabajo se adquirirían los conocimientos técnicos militares indispensables.

Aquellas Escuelas han ido evolucionando, tanto en sentido disciplinado como técnico, hasta convertirse en las hoy habidas, que permite al combatiente lograr para su unidad la misión que se le asignase tras las victorias de orden táctico por las que hubiere de pasar para lograrlo.



El Comandante Martínez recibiendo la bandera y dirige orgulloso la palabra a los invitados.



Uno de nuestros Batallones desfila ante su bandera.



El Comisario, el Director y los Profesores, rodeados de los alumnos en el patio de la Escuela.

LA UNIÓN, FUERZA Y CLAVE DE LA VICTORIA

Ha hecho ya dieciocho meses que los españoles se baten en cruenta lucha por su independencia. Las naciones fascistas, de común acuerdo con los generales traidores a su Patria y a su pueblo, han tratado durante estos meses pasados destruir a sangre y fuego la Península Ibérica y a todos sus moradores. Y entre tanto, ¿qué es lo que hacemos para desbaratar sus planes? Mucho y nada. Mucho, porque lo más florido de nuestra juventud se halla en los frentes luchando con entusiasmo sin límites para frustrar los criminales propósitos del enemigo, derramando, si es preciso, hasta su última gota de sangre en defensa de la más noble de las causas. Nada, porque en nuestra retaguardia no existe la unión que todos precisamos, que todos pedimos y anhelamos, y esta unión nos es tan necesaria como la más preciada de las armas para combatir a los agentes del fascio, lo mismo en los frentes que en la retaguardia.

¿Cómo conseguir esta unión? La respuesta es bien sencilla: Nuestro mayor enemigo lo llevamos todos consigo mismo y éste es nuestro ideal Político o Sindical, y hemos de tener todos presente que la verdadera guerra empezó con la pérdida del Norte, y como ejemplo tenemos la ofensiva de Aragón: Ayer fué Belchite, fortaleza que parecía inexpugnable y que no obstante sucumbió al arrojo y bravura de nuestros soldados; hoy Teruel, la ciudad que era una amenaza para los combatientes del Centro y que también, pese a la tenaz defensa que opuso el enemigo, se halla libre y ha pasado a ser un baluarte más de la República.

Disponemos hoy de un Ejército perfectamente instruido y disciplinado y de unas no menos poderosas reservas, y en ningún corazón tiene cabida la alevosía ni la traición, pudiendo asegurar que la victoria final será nuestra.

Pero para que esto sea realidad es precisa la unión, una unión franca y desprovista por completo de ninguna clase de partidismo. Imitemos todos el glorioso ejemplo de los bravos asturianos en el 6 de octubre y en la actual guerra, en que todos, sin excepción, se unieron para luchar, hasta morir, bajo el lema histórico de U. H. P. Sea éste también nuestro lema: que nuestros ojos no vean otras letras, pero que esta misión sea veraz y persistente. La unión hace la

fuerza, y si a ésta añadimos el valor y la abnegación de nuestros soldados, será la clave de la victoria. Los Artilleros con sus cañones, los de Infantería con sus fusiles, los Ingenieros con sus herramientas de trabajo y fortificación, todos los que luchan, en una palabra, sólo piden: ¡Unión! ¡Unión! Y esta unión que todos piden tiene que realizarse; sí, camaradas, tiene que realizarse, porque de ella depende la causa antifascista. Los fascistas nos han dado el ejemplo, pues falangistas, requetés, borbónicos y toda la curie se han unido para exterminar al obrero, sea cual fuere su condición, sin excluir a ninguno de los que militan en un partido u otro de los que integran el Bloque Popular Antifascista, y para ello han llevado a cabo crímenes horribles, fusilando en masa hombres y mujeres (tanto jóvenes como ancianos), bombardeando con refinada crueldad poblaciones civiles, por completo indefensas, tomando como principales objetivos barriadas humildes, sin reparar si sus mortíferas bombas iban a dar a un hospital o a una escuela, que en algunas ocasiones se hallaban repletas de heridos o de inocentes criaturas, y todo eso, camaradas, hace hervir la sangre al más cobarde llenando nuestras almas de indignación y odio hacia los que en otros tiempos fueron nuestros verdugos y que hoy han ganado un nuevo galón, convirtiéndose, de verdugos, en asesinos. No puede haber perdón para ellos: ¡deben morir y morirán! No podemos admitir ni pactos ni armisticios; tenemos que ganar la guerra o perecer en la contienda; debemos juzgarlos, y el pueblo será justiciero, pero implacable. Tengamos todos una sola idea, un solo pensamiento: ¡Ganar la guerra! Una sola consigna: ¡Unión!

Por nuestros padres muertos, por nuestras mujeres inmoladas a su barbarie, por nuestros hijos destrozados por la metralla fascista, por aquellos héroes que dieron sus vidas en defensa nuestra y de la causa, por todos los que hoy luchan contra el invasor: ¡¡Unión!! ¡¡Unión!!

Grabemos en nuestros corazones estas letras: U. H. P. Y ésta es de la única forma que ganaremos la guerra.

¡Viva la Unión de los Hermanos Proletarios!

FEDERICO MASPONS

Soldado.

NUESTRO PORVENIR

La guerra es destrucción; a su paso lo arrasa todo: pueblos, vías de comunicación, montes, sembrados; todo sucumbe ante la acción de la guerra; el soldado que se juega la vida no piensa en otra cosa que en proporcionarse medios de defensa y comodidades; es muy natural que así sea; la vida de campaña es dura y penosa, y bien mirado, el que expone su vida tiene derecho a que se le dispensen ciertas cosas.

Reconociendo todo esto, yo quiero decir desde aquí a nuestros soldados que, a pesar de que la guerra tiene la virtud de hacernos un poco desaprensivos, nosotros tenemos que mirar nuestra guerra de muy distinta manera que han sido miradas otras guerras; el soldado de los tiempos feudales no recogía más ventajas de la victoria que sus cicatrices o músculos rotos y las enfermedades contraídas en la campaña; terminada ésta, era arrojado como un guñapo a implorar la caridad pública; ante la perspectiva de este porvenir el soldado, en la guerra, no respetaba nada, porque no tenía motivos a respetarlo.

Nuestra guerra es distinta; en nuestra guerra el palmo de terreno conquistado debe ser mirado por nosotros con cariño; todo lo que se encuentra a nuestra espalda ha sido regado con sangre del pueblo y conquistado para el pueblo, y el pueblo somos nosotros; por eso un árbol, una planta, un sembrado o una casa que haya podido escapar a la acción destructora de la guerra, debe ser una joya para el combatiente.

En esto debe pensar el soldado al cortar un árbol, al cruzar un sembrado o al ocupar un edificio para alojarse; esos edificios abandonados los necesitaremos muy pronto, cuando hayamos ganado la guerra y puedan regresar nuestros evacuados; esos árboles y esas viñas serán una parte de nuestra producción; esas tierras, abandonadas hoy, son las que darán nuestro pan de mañana, mirémoslas como lo que son; pensemos al cortar un árbol los años que nos costará sustituirlo; pensemos al pisar una planta que un hermano nuestro se puede quedar sin comer.

Ante el enemigo nada nos debe hacer vacilar; lo que haya que destruir se destruye, pero una vez en nuestro poder, por insignificante que sea el objeto conquistado, nuestro único afán no ha de ser solamente conservarlo; hemos de cuidarlo y mejorarlo, pues eso tendremos ganado cuando termine la guerra y empecemos la reconstrucción de nuestro suelo.

Un ejemplo: En nuestro sector hay una viña; si cada soldado que pasa por ella destruye una cepa, el delito individual es bien pequeño; en cambio, el perjuicio es muy grande; por el contrario, si en los ratos de ocio y descanso cada soldado arregla una cepa y planta otra, el sacrificio es bien pequeño, y figuraos el beneficio; aplicad esto a todo lo demás y veréis qué obra más revolucionaria y positiva es el mirar todo lo que tenemos a nuestra espalda como lo que es, como algo nuestro; antes de destruir una sola planta, un solo árbol, un solo edificio, tengamos presente esto: Que cuando termine la guerra podremos decir con orgullo al mundo entero: aquí tenéis nuestro espíritu creador.

R. R. R.

Nuestras luchas, como pase de la evolución social

Un fenómeno característico en todas las manifestaciones de la vida es la *evolución*. La cuestión social, que es uno de los aspectos vitales de la Humanidad, no puede independizarse de aquella cualidad, que además la posee con características más intensas, por actuar con un factor que le es propio y más activo en los cambios evolutivos que cualquier manifestación vital de la naturaleza. Este factor es el *hombre*.

Desde que el hombre aparece sobre la superficie terrestre sigue el proceso evolutivo que señalamos, tanto en el orden morfológico como en el social. De todos es sabido que el hombre cavernario era totalmente diferente al hombre del siglo xx en todos sus caracteres. Menos perfecto en sus formas —más animal que hombre—, menos perfecto en sus sentimientos, menos perfecto en la percepción de sus derechos sociales.

Pasaron las civilizaciones; al paso que ellas, evoluciona el hombre, y socialmente —que es el aspecto que me

interesa destacar en este artículo—, aparece como factor de la evolución la lucha de clases, en el sentido de la preponderancia de hombres sobre hombres. Fenómenos de esa evolución social, encaminada a hacer desaparecer esa preponderancia, son las *revoluciones*, que van transformando el sentido social implantado por civilizaciones tiránicas, hoy subsistentes en las naciones viejas, en las naciones imperialistas.

Que las revoluciones son el factor más esencial en el movimiento evolutivo de la Humanidad es parco decirlo; recordar tan solo la Revolución francesa y la rusa, para advertir que el poderío de la clase pudiente sobre la productiva fué abatido rápidamente. Hoy estamos siendo testigos de un nuevo cambio evolutivo en nuestro suelo. Nuestra guerra es otro nuevo golpe asestado en los cimientos del imperialismo, que ha de tener repercusiones inmensas en la evolución social del mundo, que da con ella otro paso

agigantado en el cambio radical que se está operando en la cuestión social.

La evolución se verifica en el sentido de que el capitalismo, como institución *contra natura*, tiene que desaparecer. La explotación del hombre por el hombre tiene que acabar y ha de dejar paso como forma más perfecta —que es a lo que se encamina toda evolución— a las democracias.

El capital lo sabe. Por eso hace esfuerzos desesperados para mantenerse; pero, a pesar de todo, su agonía subsiste, lenta, pero subsiste, que es la ley fatal que le impone la evolución.

Nosotros tenemos que percatarnos de estas ideas, de la importancia de nuestros esfuerzos encaminados a terminar más rápidamente con esa agonía del capital y sentirnos orgullosos de que la augusta voluntad del destino nos haya escogido como agentes directos de su labor en pro de las libertades humanas mundiales.

JOSE JUAN MARTI

Teniente Ayudante.

DIEZ DIAS EN EL 599 BATALLON

He pasado diez días entre los camaradas del 599 Batallón; diez días que han sido para mí de gran emoción al ver la cordialidad que existe entre jefes y soldados y la buena disposición de ánimo en que todos se hallan. El enemigo se halla a unos cuantos metros de distancia, pero para el valor de nuestros soldados es como si se hallara a 1.000 kilómetros, pues no hace en ellos la menor mella, y para dar unas muestras de abnegación y el espíritu de sacrificio de que se hallan poseídos, quiero describir dos de los días que pasé entre ellos: 31 de diciembre de 1937. Muere lentamente el año; un frío glacial se deja sentir y unos pequeños copos de nieve, que cada vez son mayores, van cubriendo valles y montañas de una blancura inmaculada; la nieve cae sobre los centinelas que se hallan en los parapetos, pero, no obstante, ellos permanecen insensibles, y sólo de vez en cuando el silencio de la noche es interrumpido por las ligeras patadas que dan en el suelo para evitar

que se les entumescan los miembros; pero sus ojos miran siempre vigilantes hacia las trincheras enemigas, ansiosos de luchar y desalojarlos del lugar que ocupan.

¡Primero de enero del naciente 1938! Amanece el día y el Campamento empieza a dar muestras de vida; los soldados se dedican con brío y afán a limpiar de nieve las trincheras y los caminos más importantes sin que nadie los mande ni los dirija, pues saben positivamente que lo que están haciendo es en su mismo beneficio.

Estos y otros detalles más importantes son los que me han convencido de que el valor y la abnegación de nuestros soldados aumenta de día en día, y que me han movido a tomar la pluma y dedicar un pequeño elogio a ese Batallón que con tanto acierto actúa y que hoy puede, orgulloso, colocarse a la altura del más destacado Batallón, pues tanto sus Jefes, como sus soldados, se lo merecen.

Yo quisiera decirle al mundo entero:

Mirad hacia España y decidme: ¿Creéis que con hombres así puede la República perder la guerra? Y sé que ante la evidencia tendrían que reconocer que no. ¡Y no; una y mil veces no! Nuestros Jefes ya no son aquellos niños que seguían la carrera de militar para lucir un uniforme, sino que son hombres luchadores que por su capacidad, valor e inteligencia, ocupan el lugar que les pertenece, y los hombres que tienen a su mando ya no son tampoco aquellos hombres autómatas; son, por el contrario, unos hombres curtidos por la lucha y sienten amor al Ejército popular, porque éste defiende la causa antifascista, que es la causa del obrero, la causa del oprimido.

Animo, camaradas del 599 Batallón, seguid luchando siempre con el mismo entusiasmo, y si todos os imitan, pronto veremos logrado nuestro triunfo sobre el traidor Franco y sus huestes.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

¡VIVA LA REPUBLICA ESPAÑOLA!

F. M.

Soldado de Ingenieros.

Ayuntamiento de Madrid

INGENIEROS, ARMA DEL MANDO

Con frecuencia suele ocurrir que el que escribe cree que en sus escritos se condensa el eje del Universo. Nosotros solamente pretendemos, en nuestro trabajo, exponer unas apreciaciones de carácter profesional que, si bien están inspiradas en preceptos reglamentarios, quizás carezcan de la importancia y aplicación que en la práctica, objetivamente, pretende sentar el articulista.

En el decurso de la actual campaña, los Ingenieros, en su especialidad más genuina —Zapadores Minadores—, ha sufrido algunas modificaciones que han implicado algunas rectificaciones.

Anteriormente, las Brigadas Mixtas contaban con una Compañía de Zapadores Minadores bien dotada, con la cual atendía a sus necesidades de organización del terreno. Dicha Compañía fué suprimida para ser creada a su vez otra Divisionaria, con pocos más efectivos que contaban las suprimidas de Brigada. Con esta Compañía, y una exigua Sección por Brigada, se atendería a los trabajos del sector de esta G. U.

Afortunadamente se ha rectificado, y hoy, nuevamente, cuentan las B. B. M. M. con su correspondiente Compañía de Zapadores Minadores, si bien con menos efectivos que las anteriormente suprimidas.

¿Es esto suficiente? ¿Es esta organización la más adecuada a la que las circunstancias táctico-técnicas exigen? Discriminar, analizar esto a fondo lo consideramos improcedente por tres razones fundamentales: rebasar el marco a que han de ajustarse estas líneas, nuestra carencia de base y autoridad profesional para un análisis minucioso y razonado y, más que nada, por el temor de incurrir en apreciaciones doctrinales que puedan evidenciar un espíritu crítico y un afán de prejuzgar opuesto al contenido de disciplina y acatamiento que hoy, más que nunca, debemos observar todo combatiente antifascista.

De los tres elementos que intervienen en todo combate: hombres, ingenios, terreno, este último, genuina y taxativamente, compete a Ingenieros, que le interpreta, por medio del *trabajo*, la fortificación. Ingenieros es el Arma del *trabajo*. El Arma de la *interpretación del terreno*. Quizás sea el terreno, si no el primero, uno de los primeros fac-

tores con que hay que contar en todo problema de combate.

La organización del terreno, la fortificación, hay que considerarla bajo una doble perspectiva: táctica y técnica. Este doble aspecto debe conocerle especialmente todo Oficial Zapador Minador, porque de nada le servirá realizar una magnífica fortificación que, técnicamente, sea una cosa perfecta, pero, prácticamente, sea un desastre, puesto que, en función de la táctica, no tiene aplicación alguna.

De este conocimiento, en gran medida, debe estar dotado el Mando de toda G. U., puesto que la fortificación no es posible considerarla aisladamente, ya que es un conjunto el que ejerce una acción muchas veces decisiva, y siempre, ¡siempre!, importante en toda contienda bélica. El Mando, particularmente, debe compenetrarse de la gran trascendencia que entraña esta función, adquiriendo el convencimiento de que, mediante un adecuado empleo de Ingenieros, podrá conseguir un más elevado rendimiento de su G. U. A la falta de un acertado empleo de Ingenieros se atribuye por muchos tratadistas castrenses nada menos que la pérdida, por los alemanes, de la batalla del Marne. Se arguye que si Von Klück, el 7 de septiembre de 1914, al franquear el Marne, hubiera dejado sobre los diecinueve puentes núcleos de Zapadores encargados de su destrucción, en caso de necesidad, no hubiera podido lanzarse en su persecución, seguidamente, el Ejército británico de Manoury, con lo que se decidió el triunfo de la jornada en favor de los aliados.

«La acción del Mando es *esencial* en la distribución del trabajo entre los Ingenieros y las tropas de las demás Armas.» (R. T. I. núm. 3.)

«La apreciación de los trabajos técnicos a ejecutar es *misión* del Mando.» (R. T. I. núm. 5.)

«Los trabajos de las tropas de Ingenieros, en el campo de batalla, forman parte del conjunto de las disposiciones tomadas por el Mando para regular la marcha del combate.» (R. T. I. núm. 9.)

Demostrado queda que el *trabajo* es uno de los elementos de maniobra, como así mismo el Mando es el que regula todo lo referente a *trabajos*, igual que lo relativo a empleo de las demás Armas y Servicios.

De todo lo expuesto, se deduce la gran responsabilidad que tiene un Jefe de G. U. en materia de trabajos.

Asimismo queda evidenciado que la organización del terreno responderá a una obra de conjunto, concebida y desarrollada por el Comandante de la G. U. Pero como este Jefe no tendrá tiempo para regular al detalle todo el programa de organización y desarrollo del trabajo, se le ha dotado de un organismo auxiliar técnico: un Comandante Principal de Ingenieros, asistido por una P. M., que tiene bajo sus órdenes todas las tropas de Ingenieros, orgánicas o agregadas (excepto transmisiones y ferrocarriles).

La Comandancia de Ingenieros le prepara al Jefe de la G. U. todas las cuestiones referentes al trabajo, del mismo modo que la tercera Sección del E. M. le prepara las correspondientes a las operaciones, y la cuarta, las que se refieren a abastecimientos y transportes.

Ahora bien: en la organización de nuestro Ejército todas las G. G. U. U. cuentan con Comandancia de Ingenieros, excepto la G. U. División.

Fundándonos en la experiencia de los hechos comprobados y en lo que se ha escrito, que creemos que nos es letra muerta, desde el punto de vista que nos ocupa (D. I.), creemos que sería lógico y eficiente dotar a esta G. U. de Comandancia de Ingenieros, y ya, puestos a hacer las cosas, podríamos centralizar en un solo organismo administrativo, las pequeñas unidades de Ingenieros Zapadores afectas a las Brigadas que integran la gran unidad D. I. Y si a este organismo, que podríamos llamar Grupo (dejando la denominación de Batallones para los de C. E.), le añadiésemos una Compañía de Parque, con tres escalones: primero, puentes de marcha (pues los P. V. no permiten el paso de artillería pesada de campaña); segundo, explosivos, alambradas y herramientas, y tercero, Parque Divisionario de Ingenieros, tendríamos a la D. I. apta para desempeñar las más *elementales* misiones, concernientes a Zapadores Minadores, en las distintas situaciones tácticas que se le puedan presentar.

RICARDO ENCABO
Capitán de Carabineros.

UN RECLUTA!!!

Llegué ayer, como quien dice, al 73 Batallón, compuesto, en su mayoría, por voluntarios de Yecla, que supieron renunciar a las dulzuras del hogar para luchar contra el invasor extranjero que soñó en convertirnos en esclavos, ignorando que los españoles no sabemos serlo; me encontré, no con desconocidos, como en un principio creí, sino con camaradas, con compañeros generosos, alegres y decididos.

Llegué al anochecer; me presentaron al Comandante del Batallón.

Me recibió en pie; estaba dando órdenes; me dirigió unas preguntas y, después de ponerme a sus órdenes, me retiré.

Me acompañó un joven de Ciudad Libre, alto y fuerte; me dió de comer de todo lo que tenía, como si hubiéramos sido compañeros de toda la vida.

Yo tenía un pésimo capote; tendieron su ropa en el suelo, y cuando quise tender el mío me advirtieron: tú no estás acostumbrado a esto, guárdalo y tápate.

Cuando teníamos hecha la cama recibimos orden de partir.

No había luz eléctrica para no ofrecer blanco al enemigo; nos alumbrábamos con velas.

Cargamos con nuestros macutos y se puso en marcha el Batallón.

Atravesamos tierras incultas; allí el fascismo tenía su retrato y salimos a la carretera.

La luna alumbraba tenuamente la

tierra; las estrellas asomaban medrosamente, como temiendo ver la atroz tormenta que azota a España; marchábamos en silencio. De cuando en cuando se dejaba oír alguna detonación, no más lejos de 500 metros; algunas pasaban silbando cerca. Yo no había estado nunca cerca del frente.

Me acerqué más al de Ciudad Libre; a aquel voluntario, soldado del pueblo, que sabía ser generoso con el recluta desconocido, le pregunté si había estado en primera línea y me contestó: «Desde marzo».

Estuve en el Jarama y después pasé, con mi Batallón, al barrio Usera; al otro día, 7 de julio, a las diez de la mañana, desplegando en guerrillas, avanzamos a pecho descubierto hacia el enemigo. Atacamos al Cerro Blanco y, tras rudo combate, quedó por nuestro. Antes del ataque nuestro Capitán nos dirigió pocas, pero persuasivas palabras: «Muchachos, ¿estáis dispuestos a seguirme?»

Y todos a coro contestaron un ¡SÍ! energético y rotundo que salía de las entrañas del Pueblo español, de ese Pueblo ansioso de justicia, igualdad y fraternidad que ignora el yugo extranjero y la ignominia de la derrota.

Con muchachos como aquél, generosos, esforzados, valientes y decididos, la causa del Pueblo obrero, que es la causa de España, TRIUNFARA.

JOSE IGLESIAS RODRIGUEZ
Miliciano de Cultura.

Nuestro deber: en lucha contra el fascismo

Estamos en plena lucha contra los invasores de España; pasados los primeros momentos que nuestras Milicias luchaban con todo heroísmo, pero con poco resultado favorable para nuestra causa, hoy ya nuestro Ejército, con disciplina, moral excelente y expertos mandos, da a los aliados de Franco la réplica inesperada para él; lo hemos demostrado con la resistencia de Madrid y Asturias y las ofensivas de Guadalajara, Aragón y del Sur.

Esto ya nos demuestra el valor de nuestro Ejército, que de tenerlo antes,

tiempo haría que el fascio hubiera desaparecido de España. Hoy, que ya contamos con todo lo necesario: hombres, reservas y material, NUESTRO DEBER es atacar en todos los frentes, para que de una vez arrojemos a esta raíz fascista que quiere nacer en nuestro suelo, y de esta manera evitaremos que se propague en los otros países proletarios, y así nuestra España futura será la salvación, orgullo y espejo del mundo antifascista.

BUENAVENTURA SANET
Sección de Morteros.

La necesidad, necesita formar un Ejército potente y bien organizado

Camaradas, se oye decir a muchos que están deseando de terminar la guerra para marcharse a sus casas. Yo, camaradas, también estoy deseando de que se termine, pero no para marcharme a mi casa; no hay que pensar en marchar a nuestras casas tan pronto, porque una vez terminada la guerra nos hace falta tener un Ejército más potente y más organizado que ahora, que estamos en plena guerra; porque luego, si nosotros nos retiramos del Ejército, estarán todas las potencias fascistas preparadas para atacar de nuevo, y entonces tendríamos que montar de nuevo el Ejército, y por ese motivo tenemos que tenerlo poderoso, para que si viniesen a atacarnos que se estrellen todos los esfuerzos del fascismo internacional, porque ellos van tras de conquistar todas las naciones más debilitadas, y luego, con toda la ayuda de las naciones conquistadas, tirarse de golpe a nuestros hermanos de Rusia; y nosotros, con la ayuda de nuestros hermanos, tenemos que triunfar, cueste lo que cueste, porque en España nos estamos jugando lo que somos y lo que valemos, para ver si perdemos o ganamos la guerra mundial. Pero la ganaremos, porque tenemos la fuerza y el apoyo de todo el resto del mundo, además de que ellos saben que en España luchamos con la PAZ del mundo entero y por la libertad de todos los oprimidos, y por eso están con nosotros la solidaridad del mundo.

Así, pues, camaradas, tenemos que ir a las escuelas para instruirnos, para que cuando terminemos la guerra tengamos un Ejército bien montado e instruido, y una vez terminada, podremos decir: Hemos luchado con el analfabetismo y hemos destrozado al fascismo.

¡VIVA EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR!

¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

JOSE MARTINEZ
Delegado de Compañía.

YO YA SE POR QUE LUCHO

Camaradas soldados, el que os dirige estas palabras es un hijo del pueblo, un camarada más, que igual que vosotros vivió, feliz y contento, con su trabajo, sin otra preocupación que la de superarme a mí mismo en el oficio para poder dar todo el provecho posible para nuestra economía, sin darme siquiera cuenta de que unos miserables traidores tramaban un complot para derrotar a la República española, y que estalló como una chispa, hace más de dieciocho meses, en la fecha tan trágicamente memorable del 19 de julio de 1936. Es entonces cuando desperté de mi letargo y me di cuenta de que, mientras el Pueblo trabajaba con la confianza puesta en el día de mañana, unos señoritos chulos, junto con los generalísimos, traidores a su Patria y a su Pueblo, se alzaron en armas rebelándose contra nuestro Gobierno, que era nuestra garantía; porque en el Gobierno teníamos puesto nosotros toda la confianza, mientras que estos generalísimos, no contentos del poder de que disfrutaban, dirigieron contra él las armas que el Pueblo les confió para defensa de nuestra nación. Y ya veis de qué manera nos pagaron la confianza que nosotros habíamos puesto en ellos, dirigiendo estas mismas armas contra nosotros, para imponernos una Dictadura fascista, para que bajo el yugo del fascismo tuviésemos que trabajar por unos míseros jornales, sin que les tuviera ningún cuidado de que nosotros muriésemos de hambre, sin contar con el Pueblo que se les opuso unido como un sólo bloque en una barrera infranqueable, consiguiendo de este modo hacerlos fracasar y derrotarles, llevando por armas la Razón y la Voluntad en no perder nuestras libertades, lo cual ellos no pensaron nunca, porque no tienen cerebro, aplastándose como viles reptiles. Pero no todos pudieron dominar la sublevación, y son en estos pueblos donde las tropas nacionales, que estaban bajo las órdenes de los generalísimos traidores que renegaron de su Patria, se ensañaron de un modo atroz contra todos los trabajadores por el mero hecho de pertenecer a tal o cual Sindicato u Organización política, fusilándolos a centenares, violando a nuestras compañeras y haciendo trabajar a nuestros ancianos y niños; pero ellos sabían que tarde o temprano nosotros, con nuestro heroísmo, rescataríamos estos pueblos que habían regado la tierra con sangre inocente, haciéndoles pagar cara la villanía que tuvieron en hacer estas mortandades en los trabajadores; y no viéndose capaces de parar nuestros ataques, llamaron a su ayuda a las potencias fascistas Italia y Alemania, secundadas por Portugal, para que hicieran partes de nuestras minas, que es lo que estas potencias buscaban

como aves de rapiña; pero el Pueblo ha sabido superarles organizando un Ejército popular, que dará al traste con todos esos traidores generalísimos, para acabar de una vez con todas las alimañas que viven solamente de la traición.

Pongamos toda la confianza en las órdenes que emanan de nuestros Mandos, que ellos, con su táctica militar, con su heroísmo, del que han dado pruebas en los muchos ataques contra el criminal fascio, nos llevarán a la victoria final; y si por casualidad notáis que vuestros Jefes, Oficiales, Clases o Soldados que por sus actos, y sus hechos, comprendéis que no son unos verdaderos antifascistas y que son unos traidores a nuestra causa, denunciarlos, pueden ser espías al servicio del fascismo; y son estos los hombres que, bajo la capa de ser unos antifascistas, nos llevan siempre a una derrota frente a

los fascistas; y nosotros, los verdaderos hijos del Pueblo y antifascistas, con dieciocho meses de lucha no podemos consentirlo; pensar siempre en nuestros hijos, que por ellos luchamos.

Luchad, luchad con tesón y energía, sin llegar a la temeridad, en el sentido de que a veces vale más emplear la astucia que la fuerza, teniendo en cuenta de que muchos de nuestros camaradas sucumbieron en esa cruel lucha por su demasiada temeridad, demostrando un valor y una firmeza de dar su vida antes que tener que vivir esclavizados bajo el yugo de una Dictadura fascista. Que ello os sirva de ejemplo, y que nuestros camaradas caídos vean en nosotros el espíritu de vengarlos, arrojando a esos canallas fascistas de nuestra tierra, que ellos regaron con la sangre de muchos inocentes, demostrando a las naciones democráticas que el Pueblo sabe luchar y vencer.

ANTONIO NADAL SANCHEZ

TELEGRAFIA OPTICA

Uno de los sistemas transmisores que con más positivos resultados se emplea en un ejército, para mantener una constante comunicación entre todas sus unidades, es la telegrafía óptica.

La telegrafía óptica comprende todos los procedimientos de transmisión, basados en aparatos que proyectan un haz de luz, natural o artificial, a determinada distancia. Estos aparatos, en los cuales, por regla general, se emplea el alfabeto Morse, están dotados de dispositivos especiales que permiten proyectar el haz de luz en intervalos más o menos largos, y tienen la ventaja, por su movilidad, de que pueden ser instalados con gran rapidez.

En los tiempos más remotos de la Historia, la telegrafía óptica, en su forma rudimentaria, prodigó sus ventajas a Ulises, quien, según Homero, por medio de hogueras colocadas en las cimas de las montañas, comunicó a Esparta la conquista de Troya.

Este primitivo sistema de telegrafía óptica fué perfeccionándose, aunque muy lentamente, y siglos después los ejércitos contaban ya con cuerpos de «señaladores», encargados de comunicar entre sí valiéndose de señales ópticas.

En la expedición cartaginesa a tierras de Italia, la telegrafía óptica prestó grandes servicios a Anibal, coadyuvando eficazmente a sus triunfos, que estuvieron a punto de provocar la caída del poderío romano.

También César empleó las señales ópticas, que eran transmitidas desde torres especiales, y su evidente utilidad en sus campañas queda reflejada en los «Comentarios» escritos por el propio emperador.

A principios del siglo XVIII, los procedimientos de transmisión conocidos no respondían a las exigencias de la época, por lo cual, a las postrimerías del mismo, inicióse, con el método de Chappe, un franco progreso que ha culminado en los sistemas actuales.

De los aparatos empleados antiguamente llama la atención, por su sencillez, el que puso en práctica Eneas, el Táctico, que consistía en dos depósitos de agua de iguales dimensiones, con un flotador vertical en cada uno de los mismos. Estos flotadores llevaban unos signos que representaban los mensajes, que eran descifrados con arreglo a un código. Previa una señal, el transmisor abría el grifo, operación que era realizada simultáneamente por el receptor. Al llegar el signo o figura que se deseaba transmitir al borde superior del depósito, y mediante otra señal como la anterior, se cerraban los grifos, quedando el flotador de la estación receptora en la misma posición del transmisor.

El sistema de Chappe, ya más perfeccionado, alcanzó gran éxito, particularmente en Francia, donde llegaron a existir 534 estaciones que abarcaban una extensión de 5.000 kilómetros.

El aparato de Chappe, que permitía hacer cerca de 200 combinaciones, consistía en un poste de unos 5 a 6 metros, con un travesaño (regulador) en la parte superior y unas reglas (indicadores) en los extremos de éste. Las combinaciones se verificaban mediante inclinaciones sucesivas de los indicadores, conjuntamente con el regulador.

JUAN SANS PRATS

GASES DE COMBATE

LACRIMOGENOS

ESTORNUTATORIOS

AGRESIVOS MAS USUALES

BROMURO DE BENCILO ($C_6H_5CH_2Br$.)

CARACTERES MACROSCÓPICOS

Tomaremos como tipo el «Bromuro de Bencilo»; es un líquido incoloro de olor a almendras. Es seis veces más denso que el aire. Se emplearon también otros compuestos como el «Bromocianuro de Bencilo».—Yoduro de Bencilo.—Cloroacetona y Cloroacetofenona.

SINTOMATOLOGÍA

En pequeñas concentraciones produce una ligera irritación en la conjuntiva. Los primeros síntomas son una intensa sensación de quemadura en los ojos, fuerte lagrimeo, sensación de picor y escozor, volviendo a la normalidad al poco tiempo si los gaseados son separados de la atmósfera contaminada. Empleados en grandes concentraciones, producen síntomas de aparato respiratorio y estado general, pudiendo llegar a la bronconeumonía.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

Se diferencia de los estornutatorios porque éstos van acompañados de gran irritación en la garganta; además, la irritación ocular producida por los estornutatorios es diferente a la de los lacrimógenos, que da la sensación de partículas de arena en los ojos.

PRIMEROS AUXILIOS

Colocación de la careta.—Alejarlos lo más rápidamente posible de la zona gaseada.—Evitar por todos los medios el que se froten los ojos, pues exacerba las molestias.

TRATAMIENTO

Lo más común es que las lesiones sean leves, en cuyo caso basta lavar dos o tres veces al día con una solución de bicarbonato de sosa al 2 por 100 o con solución fisiológica estéril y templada, conviniendo que sea dicha solución hipertónica al 14 por 100, o sea, isotónica, con el líquido lagrimal.

En las formas graves se alternan los lavados de bicarbonato de sosa con los de permanganato, limpiando bien los fondos de saco.

Para disminuir las secreciones y aliviar el dolor es conveniente instilar solución de atropina al 1 por 100.

Para las vías respiratorias, inhalaciones balsámicas, aceite gomenolado o mentol asociado a la cocaína en pulverizaciones para casos de rinolaringitis y lesiones bronquiales.

LO QUE NO DEBE HACERSE

Nada de vendajes oclusivos.—No poner grasas ni agentes irritantes, como el sulfato de cinc y el nitrato de plata.—La vaselina es nociva.

AGRESIVOS MAS USUALES

DIFENILCLOROARSINA ($C_{12}H_{10}AsCl$)

CARACTERES MACROSCÓPICOS

En estado puro es sólido, cristalino e incoloro; no se vaporiza en las condiciones ordinarias de presión y temperatura.

Es el más característico de los gases estornutatorios; se emplearon también el difenilaminocloroarsina y el difenilcianoarsina, muy parecidos al primero.

SINTOMATOLOGIA

Los efectos que dichos gases causan es diferente, según el grado de subdivisión en que se lancen. Cuando proceden de proyectiles, las partículas son más gruesas y los efectos son benignos; no así cuando proceden de humos, pues atravesando entonces fácilmente los filtros de las caretas producen trastornos violentos en el organismo.

Producen estos gases una irritación de las mucosas de las vías respiratorias y como reacción defensiva se produce el estornudo durante algunos minutos, acompañados de náuseas, lagrimeo, abundante hipersecreción nasal y salivar. A mayor concentración pueden producir trastornos nerviosos graves, motores y sensitivos.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

La difenilcloroarsina produce viva irritación en las vías respiratorias y provoca vómitos en pocos segundos. La difenilaminocloroarsina da quemazón en la mucosa nasal y en la cavidad bucal. La difenilcianoarsina es el más irritante de todos y de más prolongada acción; tiene olor a almendras amargas y produce cefalea, dolores de oído, de dientes, de mandíbula y violentos estornudos.

PRIMEROS AUXILIOS

Trasladarlos rápidamente fuera de la zona atacada, cambio de los vestidos contaminados, reposo y dar lavados con agua boricada en nariz y garganta.

TRATAMIENTO

Los estornudos y picores desaparecen con toques de solución de cocaína en glicerina al 1 ó 2 por 100; también surten efecto las inhalaciones con la fórmula siguiente: Alcohol, 40 gotas; cloroformo, 40 gotas; éter, 20 gotas, y amoníaco, 5 a 10 gotas. Las irritaciones de los ojos se tratarán con lavados de agua salina o bicarbonatada. Las molestias de las vías respiratorias altas cederán con inhalaciones balsámicas.

Cuando se ha bebido agua contaminada con estos compuestos arsenicales es conveniente provocar el vómito lo antes posible, dar un purgante y dieta láctea.

LO QUE NO DEBE HACERSE

No usar las camillas o vehículos que han servido para el transporte de los atacados sin antes haber estado un par de horas al aire libre y lavados con una solución al 5 por 100 de cloruro de calcio o cloramina. Es suficiente en casos de urgencia el lavarlos con agua hervida.

GASES DE COMBATE DEL HOSPITAL DIVISIONARIO

(Continuará.)



Independencia



ORGANO DE LA 18 DIVISION
REVISTA QUINCENAL

AÑO II • Madrid, 1.º febrero 1938 • NÚM. 11

España Republicana, Sol de Justicia

Sublimes palabras, que sirvieron de consigna, una noche, para nuestro Ejército popular. Palabras que, encendidas, pronunciaban los hombres que, bajo la fría noche, guardaban las entradas y defensas de la invicta capital española, sin temor al cansancio de las horas del día en sus puestos de combate, defendiendo la libertad e independencia de nuestro suelo, de las dentelladas del fascismo internacional.

España Republicana... No puede ser otra cosa nuestra Patria más que eso: REPUBLICANA, porque a su pueblo le plugo, en un 14 de Abril memorable, en que derrocó a una casta de privilegiados y déspotas con el solo sufragio de un voto emitido en elecciones legales convocadas por un Gobierno reaccionario.

Sol de Justicia... que sintetiza toda una actuación nuestra por donde quiera que vamos. Ejemplo vivo: los pueblos que han caído en nuestro poder, y últimamente, como botón de muestra, TERUEL, la ciudad que el fascismo creía inexpugnable, que en demostración de lo que es capaz un pueblo

cuando lucha con fe y tesón le fué arrebatada en memorables jornadas. Sol de Justicia brilló en Teruel, al ocuparlo las fuerzas antifascistas, ha-

ciendo volver a su normalidad todo el aparato del Estado que los facciosos habían suprimido al comienzo del movimiento insurreccional.

El ataque, incluso, de nuestras armas a Teruel, fué también Sol de Justicia, al hacer que los no combatientes pudieran salir de la ciudad sitiada, cobijándose, bajo hombres de conciencia, con auspicios de mejor vida.

Pudieran citarse muchos casos en que los combatientes han actuado con una humanidad digna de imitarse en todo momento, y siempre, quédese bien grabado en la mente de las de-

mocracias europeas, haciendo honor a sus consignas:

ESPAÑA REPUBLICANA, SOL DE JUSTICIA.

CRISTOBAL HERNANDEZ
Delegado Político.



Ayuntamiento de Madrid